

Medicina + historia = historia de la medicina. Las contribuciones del doctor Tomás Noriega (1854-1910)

Janeth Luna Martínez*

Resumen: En este trabajo se presenta el surgimiento de la historia de la medicina como disciplina en México a través de la reconstrucción de la vida del doctor Tomás Noriega y Téllez (1854-1910), cuya vida y trayectoria profesional no han sido muy estudiados. En la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional de México y en la Academia Nacional de Medicina, este personaje dio los primeros pasos para que dicha nueva disciplina tuviera espacios para desarrollarse, promoviendo su enseñanza y difusión entre los médicos.

Palabras clave: historia de la medicina, enseñanza, ciencia, academia.

Abstract: This study presents the beginning of the history of medicine such as discipline in Mexico, through the reconstruction of life of doctor Tomás Noriega y Téllez (1854-1910), a character whose life and professional career have not been much studied. At the National School of Medicine of National University in Mexico City and the National Academy of Medicine, the doctor Noriega gotten the first steps so that the history of medicine had spaces to develop, promoting its teaching and dissemination among the doctors.

Keywords: History of medicine, teaching, science, academy.

Fecha de recepción: 1 de junio de 2021
Fecha de aprobación: 24 de mayo de 2022

De acuerdo con la historiografía de la historia de la medicina, la vinculación entre la historia y la medicina fue posible gracias a los esfuerzos de los médicos, quienes dieron el primer paso para construir la crónica de su profesión. En México, ese interés se manifestó a finales del siglo XIX y principios del XX. Prueba de ello lo fueron el primer intento por escribir una historia general del tema, un trabajo del doctor Francisco de Asís Flores y Troncoso (1855-1931) y las investigaciones del doctor Ni-

colás León Calderón (1859-1929). Con el paso del tiempo, la historia de la medicina se ha ido complementando y fortaleciendo con los aportes hechos por historiadores, antropólogos y por profesionistas de ciencias afines, situación que ha permitido la institucionalización de esa rama como una disciplina en el siglo XX.

Por otra parte, en los últimos años han surgido investigaciones sobre la institucionalización y profesionalización de diversas disciplinas científicas en México, por lo cual reconstruir la cronología de la historia de la medicina es parte de ese proceso, pero en esta ocasión sólo se presentará una parte de ese devenir. Por lo an-

* Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM.

terior, mi objetivo principal es destacar el papel desempeñado por el doctor Tomás Noriega y Téllez en el proceso de desarrollo en México a principios del siglo XX de esta nueva rama de estudio, un personaje que se menciona en esa crónica, pero cuya vida y trayectoria profesional no se conoce a detalle.

Para escribir sobre la vida de Noriega y Téllez se abordarán tres puntos principales: 1) el estado de avance de la historia de la medicina a nivel internacional y en México de esos años; 2) su contexto, que correspondió a la época del positivismo y al gobierno de Porfirio Díaz, y 3) una semblanza del doctor, donde se hará énfasis en las actividades desempeñadas como miembro de la Academia Nacional de Medicina (ANM), institución desde la cual fomentó la historia de la medicina, así como su labor docente al interior de la Escuela Nacional de Medicina (ENM).

La historia de la medicina como disciplina, siglos XIX-XX

La historia de la medicina apareció cuando el médico se mostró preocupado por saber el pasado de su profesión, inquietud que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Como disciplina, esta rama de la historia se institucionalizó en algunos países europeos a finales de dicha centuria, y logró consolidarse en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales, que tuvieron lugar en el siglo XX.¹

Dentro de ese proceso de institucionalización, destacó la Universidad de Viena: al comenzar el siglo XX, Theodor Puschmann propuso la creación de la Asociación Alemana de Historia de la Medicina, en 1901. Tiempo después, en la Universidad de Leipzig fue establecido el primer

Instituto de Historia de la Medicina alrededor de 1905 y dos años más tarde se creó la revista *Archiv für Geschichte der Medizin*.

Posteriormente, en 1929 fue organizado el Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad de Berlín, dirigido por Paul Diepgen (1878-1966). En ese mismo año se abrió el primer Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad Johns Hopkins en Estados Unidos de América, por iniciativa de William Henry Welch (1850-1934). Dicha entidad, como otras dependencias universitarias, recibieron a historiadores del ramo procedentes de Europa, debido a que éstos habían dejado sus países por problemas políticos.

Si bien es cierto que el trabajo de estos cronistas europeos contribuyó en el estudio por la historia de la medicina en el continente americano, también es importante destacar que en varios países de América existía, antes de su arribo, una preocupación por ella; por ejemplo, en México fueron los médicos los primeros en interesarse por la historia de su profesión, y esto tuvo lugar a finales del siglo XIX.

De acuerdo con la historiografía, la obra que marcó el inicio de la historia de la medicina en nuestro país fue la tesis recepcional del doctor Francisco de Asís Flores y Troncoso titulada *Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta nuestros días*, escrita en 1886; se trata de una obra monumental de tres grandes volúmenes y es considerada como la primera investigación estructurada sobre la temática que nos preocupa.²

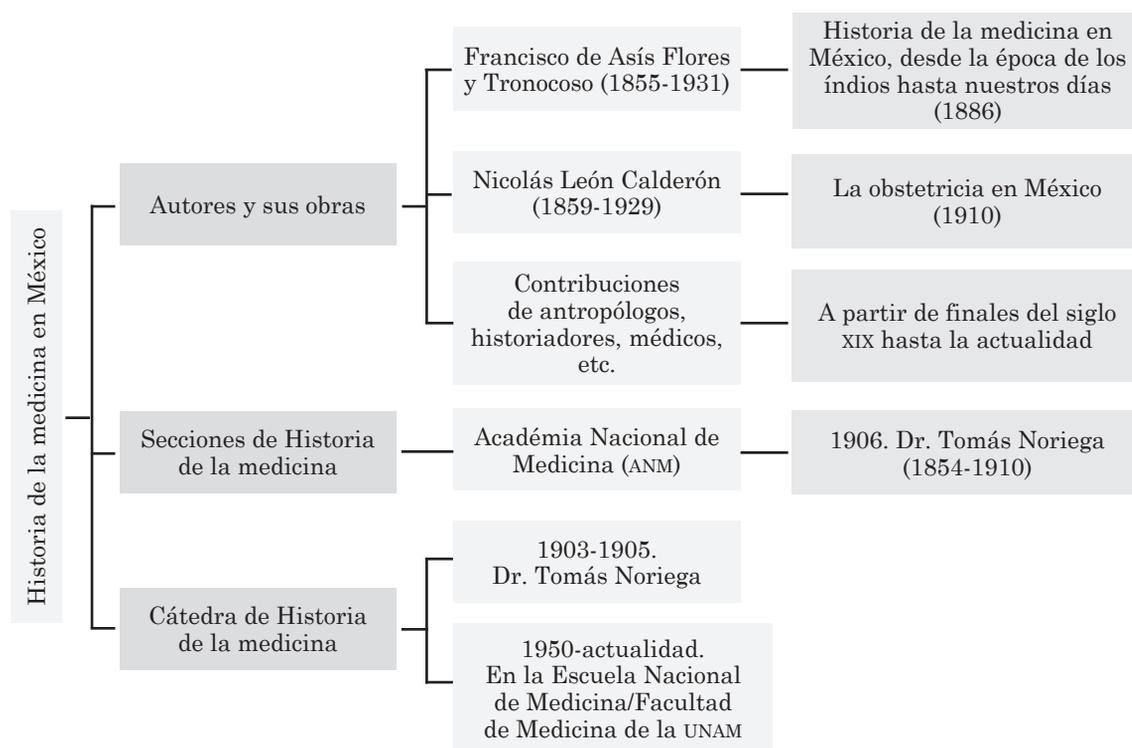
Después de publicarse la obra del doctor Flores y Troncoso, aumentó el número de trabajos sobre esta disciplina, entre ellos los realizados por el doctor Antonio Peñafiel (1830-1922) y Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), quien no concluyó la carrera de medicina, pe-

¹ Xóchitl Martínez Barbosa, "Historia de la medicina como disciplina independiente", en *Médicos en busca de su pasado: contribuciones a la historia de la medicina, 1930-1960*, México, FM-UNAM, 2017, pp. 28-29.

² José Manuel Sanfilippo Borrás, "Historiografía de la Historia de la Medicina Mexicana", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. 8, núm. 1-2, primero y segundo semestres de 2003, p. 211.

Esquema 1

Esquema del desarrollo de la historia de la medicina en México



Fuente: elaboración propia.

ro en 1886 dio a conocer “La botánica entre los nahuas y otros estudios sobre la historia de la medicina en México”. También, durante esos años, el sabio y bibliófilo Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) incursionó en el campo a pesar de no ser médico. Entre sus escritos encontramos “Los médicos de México en el siglo XVI”, dado a conocer en 1889 dentro de una obra titulada *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

Justo al finalizar el siglo XIX, el doctor Nicolás León Calderón inició sus investigaciones al respecto; por ejemplo, en 1886, en la *Gaceta*

Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo publicó en dos partes “Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán”. En la primera parte abordó lo ocurrido desde la época precolombina hasta la Independencia, mientras que, en la segunda, refirió lo sucedido desde la Independencia hasta 1875.³

³ Fernando González Dávila, “Bibliohemerografía cronológica del doctor Nicolás León”, *Saberes. Revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades*, vol. 1, núm. 3, México, enero-junio de 2018, pp. 156-157.

Durante las primeras décadas del siglo xx, el doctor León continuó con sus pesquisas sobre el tema, prueba de ello fue que en 1910 dio a conocer *La obstetricia en México*, donde utilizó una metodología rigurosa:⁴ libro de más de 700 páginas en las que el doctor presentó el desarrollo de las prácticas gineco-obstétricas desde el periodo prehispánico hasta finales del siglo xix. Algunos trabajos más del mismo doctor los podemos consultar en la *Gaceta Médica de México*, órgano de difusión de la ANM, de la cual fue miembro.

Fue con éstos y otros médicos mexicanos con quienes coincidió el desempeño del doctor Tomás Noriega y Téllez, cuya biografía presentamos más adelante (esquema 1).

Contexto nacional. El gobierno de Porfirio Díaz (1877-1911)

Teniendo como referencia el desarrollo de la historia de la medicina en nuestro país, ahora revisaremos el contexto que rodeó a la actividad profesional del doctor Noriega y Téllez, el cual coincidió con el gobierno de Porfirio Díaz (1830-1915), quien lideró al país por más de treinta años, una larga gestión que ha sido dividida en dos partes. La primera, que inició entre 1877 y 1888, y finalizó en 1890, se caracterizó por ser una política de reconstrucción, pacificación, unificación y negociación, pero también de represión; Díaz trató de conservar la lealtad de los grupos que lo respaldaron al momento de acceder al poder, pero además se acercó a los viejos opositores, como lo eran los lerdistas e iglesias. Más tarde, atrajo para sí el apoyo de personas cuya ideología era de corte imperialista: estableció una buena relación con la Iglesia católica, institución debilitada puesto que no podía poseer bienes. Además, logró que su gobierno alcanzara reconocimiento interna-

⁴ José Manuel Sanfilippo Borrás, “Historiografía de la Historia de la Medicina Mexicana”, *op. cit.*, p. 212.

cional, pues restableció relaciones diplomáticas con Francia, Alemania y Bélgica.

La segunda etapa arrancó entre 1888 y 1890, y finalizó en 1908. Durante esos años, los gobiernos de Díaz y de algunos gobernadores se caracterizaron por su corte centralista, personalizado y autoritario.⁵ Por otra parte, se organizó el grupo de los “científicos”, el cual estuvo integrado por José Yves Limantour (secretario de Hacienda), Justo Sierra (ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes), Manuel Romero Rubio (secretario de Gobernación) y Felipe Berriozábal (1829-1900), entre otros. Se trató de profesionistas destacados, algunos de los cuales formaban parte de familias ricas o cercanas a la élite, y otros más fueron fundadores de la Unión Liberal. Los “científicos” optaron por conformar un gobierno de instituciones y brindaron su apoyo a las ya existentes, además siguieron la filosofía positivista, apoyando con ello el uso del método científico para estudiar a la sociedad mexicana y resolver sus problemas, es decir:

[...] pensaban que el estudio sistemático de la sociedad les permitiría comprender las leyes que regían su funcionamiento y conducirlas, con lo cual podrían eliminar las trabas que obstaculizaban el progreso social.⁶

Este grupo creía que México necesitaba un gobierno fuerte, que sacaría adelante a la economía y reformaría a la sociedad; por ello, se dio impulso a programas de salud y de educación. En ese sentido, el ámbito médico se vio sumamente favorecido, ya que el Estado mexicano, desde 1833, con la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas apoyó el desarrollo de la medicina científica, en la que se dejaba atrás la teoría de los humores para aplicar las

⁵ Elisa Speckman Guerra, “El porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, pp. 340-351.

⁶ *Ibidem*, p. 352.

nuevas concepciones e instrumentos que procedían de Europa y, algunos que se crearon en México, en el tratamiento de las enfermedades. Durante el gobierno de Díaz, ese apoyo fue incrementado, ya que se renovó la beneficencia pública y la salubridad, se crearon nuevos reglamentos para los hospitales, se fundaron instituciones donde se desarrollaron investigaciones sobre medicina y ciencias naturales; ejemplo de ello fueron el Instituto Médico Nacional (1888) y el Museo de Anatomía Patológica (1896); otras más surgieron para atender a la población enferma, como el Hospital General de México (1905), que fue estructurado en pabellones, y el Manicomio General La Castañeda (1910).

Biografía del doctor Tomás Noriega y Téllez

El doctor Tomás Noriega y Téllez nació el 21 de diciembre de 1854 en la ciudad de Querétaro. Fue hijo del licenciado Hilarión Noriega y Bustamante y de Ma. de los Dolores Téllez-Rendón [*sic*], familia que poseía una cómoda situación económica, lo que le permitió brindar a su hijo una adecuada educación desde la primaria hasta una parte de su formación profesional en su ciudad natal.

Una vez cursada la primaria en una escuela particular (1860-1863), Tomás ingresó en 1864 al Colegio de San Javier y egresó en 1868; algunos de sus maestros fueron Mariano Vázquez Marroquín y Zacarías Oñate. Concluida su educación en dicho centro escolar, llegó el momento en el que el joven debía elegir una profesión.

En aquel tiempo sólo se impartían dos carreras en Querétaro: jurisprudencia y teología, profesiones que no atrajeron a nuestro personaje. Para su fortuna, al poco tiempo, el director del Colegio de San Javier, el licenciado y presbítero Nicolás Campa (1828-1890) abrió los estudios para farmacéutico, notario público e ingeniero topógrafo. Entonces, Noriega y Téllez decidió estudiar farmacia, una carrera que for-

maba parte de las profesiones sanitarias: los farmacéuticos podían desempeñarse como asesores en el establecimiento de sistemas de desagüe y de drenaje, de recolección de basura, de abastecimiento de agua, también podían fungir como inspectores de las prácticas y los sitios vinculados con la salud de la población. El joven fue uno de los primeros alumnos en inscribirse en esa carrera; las materias que cursó fueron Química, Botánica, Zoología, Farmacia, Materia médica y Análisis químico, bajo la dirección del doctor Antonio Aguirre y del profesor Pedro Mac-Kormic (químico). Al terminar de cursar esas materias y elaborar su tesis *El ahuehuete: breve ensayo sobre el fruto de este árbol*,⁷ Tomás recibió el título de profesor de Farmacia el 1 de diciembre de 1873.

La formación profesional de Noriega y Téllez no concluyó con esos estudios, pues de acuerdo con el doctor Nicolás León

[...] el Profesor Noriega quiso ensanchar sus conocimientos y ascender en la escala de la ciencia, pretendiendo ser médico. Para ello era necesario dejar el hogar paterno para viajar a la Ciudad de México, a la Escuela de Medicina.⁸

El nuevo objetivo de Noriega, en un primer momento, se vio opacado por la mala situación económica de su padre, por lo cual, su prima, la señora Gregoria Noriega, y su esposo, el licenciado José Ma. Rodríguez Altamirano, le ofrecieron su casa y un trabajo como dependiente en la botica de Juan Evaristo Bustillos, este último miembro de una familia de farmacéuticos asentadas en la capital, específicamente en los bajos de Porta Coeli.

⁷ Tomás Noriega, *El ahuehuete: breve ensayo sobre el fruto de este árbol*, tesis presentada para el examen profesional de farmacia, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1877, reimpresa en *La Naturaleza*, vol. 4.

⁸ Nicolás León, "El doctor Don Tomás Noriega", *Gaceta Médica de México*, t. X, tercera serie, año de 1915, p. 106.



Figura 1. Doctor Tomás Noriega y Téllez. Imagen tomada de Fernando Díaz Ramírez, "Doctor Tomás Noriega y Téllez. 1854-1910", en *Hospitales y médicos queretanos*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de Querétaro, 1973, p. 93.

En la Escuela Nacional de Medicina. Formación y labor docente

Gracias al apoyo familiar, en 1874 Tomás Noriega ingresó a la ENM, donde registró un excelente desempeño académico. Dicha escuela tuvo como antecedente el Establecimiento de Ciencias Médicas, creado el 23 de octubre de 1833, que más tarde se convirtió en Colegio de Medicina, que el 24 de enero de 1842 pasó a ser Escuela de Medicina y a partir del 18 de agosto de 1843 se le denominó Escuela Nacional de Medicina.⁹

Al mismo tiempo que Tomás estudiaba la carrera de medicina, trabajó como practicante interno en el Hospital de Jesús. Al poco tiempo presentó el examen general de Farmacia con la intención de obtener el título expedido por la ENM, el cual obtuvo el 10 de febrero de 1877. Su faceta de estudiante de medicina concluyó en mayo de 1879 al obtener el título de Médico Cirujano, para lo cual presentó su tesis con el nombre de “Apuntamientos para el estudio de la hidrología mineral de México”. Por otro lado, al mejorar su situación económica, el doctor Noriega contrajo matrimonio con Emilia Camargo el 22 de mayo de 1880.

Su contacto con la ENM no concluyó al graduarse, ya que el doctor Tomás Noriega se incorporó al área del personal académico como preparador tanto de Química analítica como de Fisiología y terapéutica. Posteriormente, al quedar vacante la plaza de profesor de Patología interna se abrió un concurso para ocuparla; los doctores Noriega y José Ramos respondieron a la convocatoria, pero los resultados fueron favorables para el segundo; sin embargo, el jurado del concurso le otorgó una mención honorífica a Noriega. Más tarde, el 5 de julio de 1887 obtuvo el puesto de profesor adjunto de la cátedra de Patología general, después de haberse presentado al concurso para

obtener dicha plaza, el cual fue abierto el 1 de mayo de ese año.¹⁰

Además de profesor de Patología general, se sabe que a principios del siglo XX ofreció conferencias semanales sobre historia de la medicina a los alumnos de la escuela y que contaba con una biblioteca con obras sobre ese tema.¹¹ Dada la importancia de este hecho, hemos buscado más información, lo que dio como resultado que se encontrara el temario elaborado para sus conferencias, que a continuación incluimos:

Cátedra de Historia de la medicina Programa para el año escolar de 1905

1. Lección inaugural.- Importancia de la Historia de la Medicina.
2. La medicina en los tiempos primitivos.
3. Período sacerdotal.
4. Período filosófico.
5. Hipócrates y medicina hipocrática.
6. Dogmatismo, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Diocles y Praxágoras.
7. Estoicismo y reumatismo[*sic*].- Zenón.
8. Escuela Alejandrina.- Herófilo y Erasítrato.
9. Empirismo.- Serapión y Filino.
10. Introducción de la medicina en Roma. Asclepiades.
11. Metodismo.- Temisión, Sorano y Celio Aureliano.
12. Restauración del dogmatismo.- Ateneo, Agatino, Arquígenes y Areteo.
13. Celso.
14. Galeno, y su sistema médico.
15. Eclecticismo.
16. La medicina griega en los siglos tercero y cuarto.- Comentadores de Galeno.

¹⁰ Luis E. Ruiz, *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina*, México, FM-UNAM (Archivalia Médica, 1) 1963, p. 67.

¹¹ Ernesto Cordero Galindo, “Enseñanza de la historia de la medicina. Origen y desarrollo en México”, *Analecta Histórico Médica*, año II, núm. 2, México, FM-DHyFM-UNAM / Societas Internationalis Historiaem Medicinae, 2004, p. 92.

⁹ Martha Eugenia Rodríguez, “Introducción”, en *La Escuela Nacional de Medicina (1833-1910)*, México, FM-DHyFM-UNAM, 2008, p.13.

17. La medicina griega en los siglos quinto y sexto.
18. Aecio.- Alejandro de Tralles.
19. La medicina griega en los siglos séptimo y octavo.
20. Pablo de Egina.
21. Escuela de Salerno.
22. Periodo arábigo de la medicina.- Rhazés, Avicena, Abulcasis y Averroes.
23. Periodo de erudito.
24. Periodo reformador.- Paracelso y van Helmont.
25. Silvio de la Roe y su doctrina.
26. Harvey. Descubrimiento de la circulación de la sangre.
27. Anatómicos del siglo 18.
28. Sydenham.
29. Iatromecanicismo. Boerhaave y Hoffmann.
30. Animismo. Stahl.
31. Anatomía patológica. Morgagni.
32. Broca.- Roulin y Broussais.
33. Escuela de Montpellier.
34. La medicina en el siglo 19.
35. Cohnheim, Virchow, Pasteur, Lister y Ramón y Cajal.

México 20 de junio de 1904.-
T[omás] Noriega.- Una rúbrica.¹²

Como podemos observar, el temario estaba integrado por 35 lecciones; en la clase inaugural Noriega y Téllez indicó la importancia de la historia de la medicina, cuyo contenido posiblemente fue el mismo que presentó durante una sesión en la Academia Nacional de Medicina en 1903, trabajo que abordaremos más adelante. En relación con el resto de los temas, quizá la intención fue la de mostrar el desarrollo del saber y práctica médicas, desde la época primitiva, pasando por la medicina romana, griega, arábigo, hasta llegar a los primeros años del si-

¹² Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), fondo Escuela Nacional de Medicina/Facultad de Medicina, ramo Dirección, subramo Secretaría, serie Programas de estudio, exp. 20, fs. 692-693.

glo XX, con los aportes del médico español Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Es evidente que en este primer intento por enseñar la historia de la medicina, el doctor sólo contempló su desarrollo en el Viejo Continente, descartando el registrado en el país, probablemente debido a que en esa época apenas comenzaban los estudios sobre la historia de la medicina mexicana. Por último, se sabe que la materia se impartió los días martes y sábados de seis a siete de la tarde.¹³

Además de su labor docente en la Escuela Nacional de Medicina, descrita por Fernando Díaz como “[...] fecunda debido a la claridad de la exposición, a la sencillez de sus conceptos, a la amplitud de sus conocimientos y al cariño con el que siempre trató a sus alumnos”,¹⁴ el doctor Noriega fue secretario de la institución desde 1888.¹⁵

Su presencia en el Hospital de Jesús

Como se mencionó en líneas anteriores, al mismo tiempo que estudiaba la carrera de medicina, el doctor Noriega trabajó como practicante interno en el Hospital de Jesús, lo que le permitió mejorar su situación monetaria. Este nosocomio, también llamado Hospital de la Concepción de Nuestra Señora ocupa un lugar muy importante en la historia de la medicina en México, puesto que fue el primero fundado en la Nueva España, en la actualidad se mantiene en funcionamiento y nació “[...] como una acción de gracias, levantándose en el sitio mismo en que Cortés y Moctezuma se

¹³ Martha Eugenia Rodríguez, “Principales cambios curriculares”, en *La Escuela Nacional de Medicina (1833-1910)*..., *op. cit.*, p. 105.

¹⁴ Fernando Díaz Ramírez, “Doctor Tomás Noriega y Téllez. 1854-1910”, en *Hospitales y médicos queretanos*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de Querétaro, 1973, p. 91.

¹⁵ Luis E. Ruiz, *Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina*..., *op. cit.*, p. 52.

encontraron [...] [Fue] básicamente un sanatorio para pobres enfermos”.¹⁶

El paso del doctor Noriega dejó huella en este hospital, ya que el 10 de diciembre de 1878 ocupó el puesto de director de la botica y, más adelante, fue nombrado el tercer médico. En 1902 falleció el doctor Manuel Carmona y Valle (1832-1902), director del Hospital de Jesús, hecho por el que Noriega Téllez fue nombrado director, cargo que ocupó hasta 1908.¹⁷ En este nosocomio destacó como un hábil cirujano “[...] que llevó a cabo peligrosas intervenciones quirúrgicas con buenos resultados, sobre todo en Ginecología, que fue [*sic*] su ramo favorito”.¹⁸

A sus labores en el hospital, se suma a la trayectoria de nuestro personaje el haber sido médico del servicio de hombres de la sección clínica del Instituto Patológico, y cirujano en el Hospital Béistegui y en el Hospital Juárez.

La Academia Nacional de Medicina de México y la presencia del doctor Tomás Noriega

El doctor Noriega, al igual que algunos de sus contemporáneos, se incorporó a las academias o sociedades médicas existentes. Una de ellas, y quizá la más destacada, fue la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM), cuya historia vale la pena referir brevemente. Los antecedentes de esta corporación se remontan a 1836, cuando se fundó una primera academia, integrada por los profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas. Transcurrido un tiem-

po, justo en 1851, el doctor Leopoldo Río de la Loza (1807-1876) inauguró una segunda.

Pese a estos dos intentos, lo que realmente impulsó la apertura de la Academia Nacional de Medicina de México fue la creación de la Comisión Científica Literaria y Artística de México por la Expedición Científica el 19 de abril de 1864 (esta última organizada por orden de Napoleón III), y algunos días después, el 30 de abril, se estableció la Sección Médica, integrada por médicos, farmacéuticos y veterinarios de origen mexicano, francés e italiano, cuyo objetivo fue el de promover el saber médico y la medicina mexicana a través de las investigaciones de sus miembros, mismas que fueron publicadas en la *Gaceta Médica de México*,¹⁹ el principal órgano de difusión de la corporación (de 1864 hasta la actualidad). En diciembre de 1865, la Sección Médica se transformó en Sociedad Médica de México, y para 1873 en Academia Nacional de Medicina.

El doctor Tomás Noriega ingresó a ella el 8 de febrero de 1893 como miembro titular en la sección de Patología y Clínica médicas. Al pertenecer a esta corporación, el doctor presentó algunos trabajos que fueron publicados en la *Gaceta Médica de México* como “Siete nuevas laparatomías” (1896), “Una observación uterina en el tratamiento de las endometritis” (1897) y “Una observación de láparo-histerectomía y otra de colpo-histerectomía” (1899).

Más adelante, en 1903 dio a conocer “La importancia de la historia de la medicina”, texto con el que promovió la creación de la sección dedicada a tal disciplina, además de haber sido el primer médico en ocuparla hasta su muerte en 1910. En los siguientes años esa sección no tuvo representante y fue hasta la incorporación de un destacado médico, don Nicolás León Calderón, que la sección retomó actividades.

¹⁶ Josefina Muriel, “Hospital de la Concepción de Nuestra Señora (Hospital de Jesús)”, en *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI*, México, UNAM, 1990, t. I, pp. 37-38.

¹⁷ Roberto Uribe Elías, “Los protagonistas”, en *La invención de la mujer. Nacimiento de una escuela médica*, México, FCE / BUAP, 2002, p. 111.

¹⁸ Enrique L. Abogado, “Necrología. El Sr. Dr. D. Tomás Noriega”, *Crónica Médica Mexicana*, t. XIV, núm. 2, sección XXX, 1 de febrero de 1911, p. 55.

¹⁹ Francisco Fernández del Castillo, *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*, México, Editorial Fournier, 1956, pp. 11-14.

Considero pertinente referir el contenido del escrito, en donde el doctor Noriega resaltó la importancia que tiene la historia de la medicina, texto dividido en cuatro apartados. En el primero, el doctor destacó la importancia de la historia, la cual desde su punto de vista permite distinguir

[...] los vicios y las virtudes, los errores y los triunfos, las relajaciones y las heroicidades que ha experimentado la humanidad en la serie no interrumpida de las edades, proporcionando utilísimas enseñanzas á [sic] los pueblos y á [sic] las generaciones.²⁰

De esa manera concebía a la historia universal, que además se componía de géneros, como el de la historia de las ciencias, cuyo estudio nos lleva a comprender

[...] cómo fueron constituidas; el enlace [...] que tienen unas con otras [...] la independencia de que gozan; el apoyo que se prestan; el influjo que han recibido del espíritu filosófico que en cada época ha predominado [...].²¹

Partiendo de la idea anterior, el doctor Noriega consideró a la medicina como ciencia que posee su propia historia, que conocerla lleva a saber cuáles han sido las relaciones y los aportes que ha tenido de las ciencias físicas y químicas, y cómo la medicina ha aportado información a las ciencias sociales, y las “vicisitudes” que ha experimentado desde tiempos remotos hasta el presente; por ello:

Es, pues, indispensable que los médicos formen oportunamente un juicio razonado acerca del grado de certidumbre y de efi-

cazia á [sic] que puede llegar la medicina; pero los motivos de este convencimiento no pueden tomarse en más segura fuente que en la historia de esta ciencia.²²

Una vez aludida la trascendencia de la historia, Noriega presentó diferentes definiciones de medicina, las cuales se fueron modificando con el paso del tiempo. Para su época, esta disciplina era considerada como “[...] una ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud, la curación de las enfermedades y el perfeccionamiento físico del hombre”.²³

Una vez presentada la definición, en el segundo apartado de su escrito, el doctor Noriega agregó que debía concebirse también como profesión, arte y ciencia, y justificó el porqué de cada punto. Por ejemplo, en la época primitiva, la medicina fue desempeñada como profesión por los jefes de familias, tribus, naciones, guerreros y de legisladores, posteriormente por sacerdotes hasta convertirse en una profesión especial. Como arte, la medicina funcionó a partir de las reglas establecidas en las diferentes épocas, desde la antigüedad hasta el presente.

Como ciencia, la medicina se ha desarrollado, en ocasiones, por teorías absurdas, generado controversias entre los profesionales del ramo. Tales teorías han sido producto de sistemas filosóficos; por ejemplo, en la antigüedad se desarrollaron tres sistemas cosmogónicos: 1) el *pitagorismo*, quienes lo fomentaron propusieron que el universo se movía por principios activos e inteligentes que dan vida, dirigen y gobiernan toda sustancia material; 2) los de este sistema consideraron que el universo se formó por azar y no aceptaron que las cosas creadas tuvieran un fin preconcebido; sus promotores fueron Leucipo y Demócrito; 3) los fundadores de un tercer sistema cosmológico fueron Parménides y Pirro, quienes creyeron que en las propiedades y condiciones de los

²⁰ Tomás Noriega y Téllez, “La importancia de la historia de la medicina”, *Gaceta Médica de México*, t. III, 2ª serie, núm. 9, 1 de mayo de 1903, p. 138.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ *Ibidem*, p. 139.

cuerpos se encontrarían las razones para aceptar o rechazar la existencia de los principios inmateriales e inteligentes.²⁴

A esos sistemas filosóficos correspondieron otros sistemas de medicina: 1) el *hipocratismo* o *naturismo hipocrático*, fundado posiblemente o más bien difundido por Hipócrates, quien creía en un principio o fuerza natural que remitía a las condiciones primitivas; 2) el *metodismo*, promovido por Asclepiades, formulado por Thémison y practicado por Tésalo, Sorano de Éfeso y Celio Aureliano, bajo cuyo sistema, los médicos dieron importancia a las enfermedades crónicas o padecimientos donde la fuerza medicatriz de la naturaleza era imperceptible, y 3) el *empirismo*, sistema encabezado por Filino y Serapión, quienes creyeron que la causa o el fenómeno primitivo de las enfermedades era imposible de ver; para curar la enfermedad bastaba aplicar remedios ya utilizados en casos similares, es decir, lo que se podía ver y provenía de la experiencia.²⁵

En el tercer apartado de su disertación, el doctor Noriega describió los principales sistemas de la medicina que eran: vitalistas, materialistas y dinamistas. Para él, conocer y analizar estas teorías médicas y sistemas de medicina:

[...] es justamente el campo de acción de la historia de la medicina; el historiador de esta ciencia debe recorrer el inmenso horizonte de las teorías, provista de un guía fiel que le dirija en su excursión; para apreciar debidamente el valor de esos sistemas, necesita proveerse de un criterio fijo que le permita discernir lo real de lo aparente, la verdad del error, lo bueno de lo malo [...].²⁶

²⁴ *Ibidem*, p. 140.

²⁵ *Ibidem*, pp.140-141.

²⁶ *Ibidem*, p. 142.

Una vez indicado el objeto de estudio, en el último apartado de su trabajo, el doctor Noriega resaltó que la ciencia de la medicina comprendía cuatro grandes épocas o edades, cuyas características se exponen en el esquema 2.

Posteriormente, nuestro personaje (esquema 3) señaló cuáles fueron los periodos de la historia.

El doctor Noriega finalizó su trabajo sobre la relevancia de la historia de la medicina, señalando que al parecer era la primera ocasión que se hablaba sobre tal tema al interior de la Academia Nacional de Medicina, y que al hacerlo buscaba

[...] promover, si dable fuere, la creación de una sección especial dedicada á [*sic*] la historia de la medicina, son móviles que me determinaron á [*sic*] leerlos este modesto trabajo.²⁷

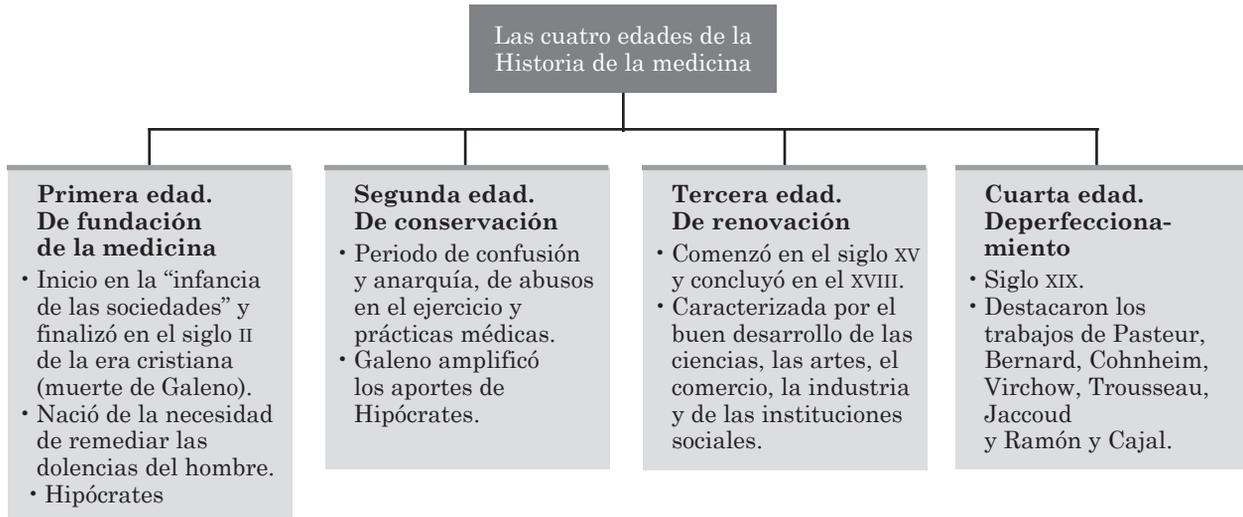
Su participación en otras corporaciones y eventos médicos

Además de pertenecer a la Academia Nacional de Medicina, el doctor Tomás Noriega figuró como miembro de diversas corporaciones médicas, como la Sociedad Filoiátrica —donde se desempeñó como presidente—, la Sociedad Médica Pedro Escobedo, la Sociedad de Historia Natural, la Sociedad Terapéutica “Río de la Loza” y la Sociedad de Farmacia.

También fue colaborador en el Instituto Médico Nacional y delegado en varios eventos académicos, como el Congreso Panamericano de Detroit (1893), el Congreso Médico Internacional de Roma (1894), la Asociación Americana de Salubridad Pública (octubre 1895 y 1896), el XIII Congreso Internacional de Medicina (1900), el Primer Congreso Panamericano (EUA, 1894), delegado del Segundo Congreso

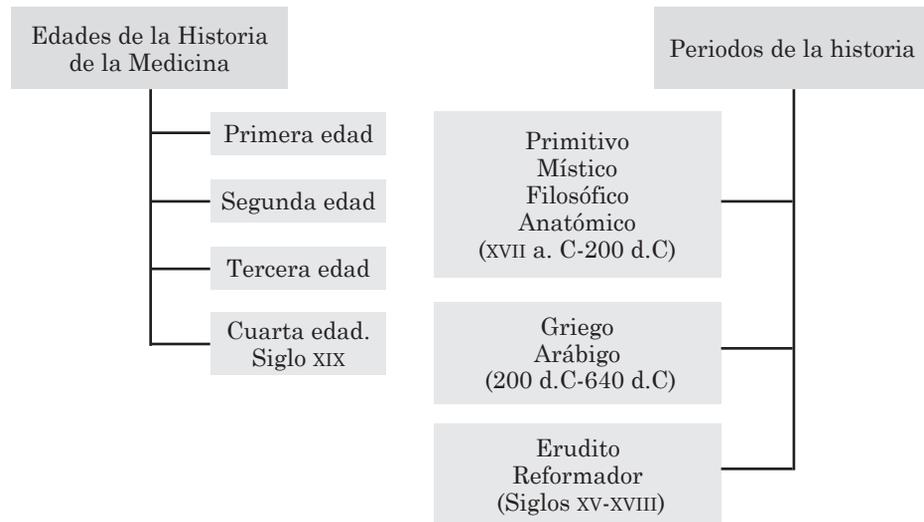
²⁷ *Ibidem*, p. 143.

Esquema 2
Las cuatro edades de la historia de la medicina
según el doctor Noriega y Téllez



Fuente: elaboración propia.

Esquema 3
Períodos de la historia de acuerdo con el doctor Noriega y Téllez



Fuente: elaboración propia.

Panamericano (1896) y del Tercer Congreso Panamericano (La Habana, 1900). Además, se hizo cargo de comisiones en el 1º, 2º y 3º congreso médico mexicano (1892, 1894 y 1897).

Su preparación médica se complementó con viajes de estudios a España, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Italia y Rusia, gracias al apoyo del gobierno de algunos estados de la república, como Querétaro y Nuevo León.

La fructífera trayectoria académica y profesional del doctor Noriega en la Escuela Nacional de Medicina, en academias, sociedades y en distintos espacios hospitalarios cesó “[...] después de un calvario dolorosísimo, motivado por la tremenda enfermedad [cáncer de la laringe] [...]”²⁸ el 30 de diciembre de 1910.

Consideraciones finales

Mediante esta pequeña investigación nos hemos adentrado en la vida del doctor Tomás Noriega y Téllez, un personaje que vivió en una época de gran número de contrastes políticos e ideológicos, además de los avances en el ámbito médico. En su trayectoria profesional figuran dos hechos importantes que consideramos

sus contribuciones a la historia de la medicina mexicana. El primero fue el de haber iniciado la enseñanza de la disciplina en la Escuela Nacional de Medicina y quizás en México. El segundo, el de promover la apertura de una sección dedicada a ese ramo en una corporación tan importante como la Academia Nacional de Medicina, en cuyo interior, pronunció un discurso en el que aludió a su importancia, además de mostrar cómo fueron definidas la medicina y la historia de la medicina a principios del siglo XX.

Por tales acciones, el doctor Tomás Noriega y Téllez contribuyó a la institucionalización de la historia de la medicina como disciplina en México, ya que generalmente el proceso de institucionalización de las materias científicas se caracteriza por la existencia de espacios donde fomentarlas y desarrollarlas, y por la enseñanza de la misma.

Con esta investigación también se ha dado cuenta de que la historia de la medicina en nuestro país tiene su propia crónica, que empezó a interesar, en un primer momento, a los médicos desde hace más de 135 años, y en la actualidad esa preocupación es compartida por antropólogos, biólogos, historiadores, sociólogos, etcétera.

²⁸ Enrique L. Abogado, “Necrología. El Sr. Dr. D. Tomás Noriega”..., *op. cit.*, p. 55.